

cho grande, por ese hombre que la habia abandonado por Doña Ines de Sandoval: la marquesa estaba celosa y queria vengarse; la marquesa era el enemigo mas poderoso del primer ministro. En efecto, esta muger sagaz é intrigante salió victoriosa en la guerra que la decaló Ensenada. Logró una noche introducirse en casa del ministro, y presenciar sin ser notada una entrevista que éste tuvo con el embajador de Francia, en la cual Somodevilla aceptó un tratado que éste le proponia; tratado por supuesto muy desventajoso para la España y de gran provecho para la Francia. Cuando se termina la entrevista, la marquesa sale de su escondite, se apodera del tratado, que ha dejado Zenon en su mesa, y lo remite á la reina. Ensenada lo estraña, sospecha, y al fin cree que nadie mas que la marquesa puede haberle sustraído este instrumento. Se dirige á Doña Ines: ésta se interesa con la marquesa para que le devuelva la nota diplomática; pero nada consigue. Ensenada usa de las amenazas: pone en manos de la marquesa una orden de destierro para que salga de la corte, y le da 24 horas solamente. La marquesa, que todo lo tiene previsto y allanado de antemano, no solo no sale á su destierro, sino que hace que el marques deje de ser ministro y pierda el favor del soberano; manda á Doña Ines á mudar de aires á Suiza, y evita así que la España, por quien ella se desvela, sea presa del extranjero. Libra ademas á Ensenada del furor del pueblo, que se habia levantado contra él, y se conforma con que éste se retire á la Rioja al seno de su familia, para saciar su venganza; dejando burlado al mismo tiempo á D. Ricardo Val, ambicioso cortesano, que esperaba suceder al marques en el mando, y que tenia hecha alianza con el inglés.

Hé aquí en suma el asunto de que el autor, con tanta destreza, ha hecho la segunda parte de la Rueda de la Fortuna.

Los caracteres respectivos están muy bien dibujados y perfectamente sostenidos en todo el curso de la comedia, cu-

ya accion camina con rapidez. Las escenas comprometidas é interesantes, á veces que verosímiles; situaciones verdaderamente cómicas, y una versificación fácil, sonora y armoniosa, son los dot principales de la comedia de que hablamos, digna creacion del ingenio de Sr. Rubí.

La ejecucion en el teatro Princip fué muy buena. La Sra. Peluffo estuvo admirable; comprendió su papel supo hacerlo tal como él era, imitando en todo á la naturaleza; con espresion con gracia, con todo, en fin, lo que queria para que saliese perfecto. Los esfuerzos de la Sra. Peluffo fueron premiados con numerosísimos y muy justos aplausos. El Sr. Armenta estuvo muy feliz en la representacion del suyo, marques de la Ensenada; nos dejó muy complacidos, y le elogiamos, como justo, con mucho placer. La Sra. Armentez sacó del suyo todo el partido que se podia, y conquistó merecidos aplausos. El papel del Sr. Salgado es muy corto, de manera, que no se presta á grandes cosas; pero en la primera parte no es así, y este señor lo ejecutó muy bien. El Sr. La-Puerta tuvo cosas buenas y cosas menos que medianas: en lo general anduvo con poca acierto. No podemos menos de decir que estrañamos mucho que un embajador de la Gran Bretaña se presentara en la corte de España con un vestidito usado, con un vestido de pana azulado, raído por el tiempo y muy estropeado por el uso; con un vestido que se desdeñaria de usar un lacayo de noble, y que sin embargo el embajador inglés llevaba á todas partes. Sr. La-Puerta, mas cuidado, mas gusto para vestir; el abandono con que veía este punto, le hace deslucir muchas veces.

Por lo demas, propiedad en los trajes, decoraciones magníficas, muebles ricos y propios de la época, fueron las cosas que mas realce dieron á la segunda parte de la *Rueda de la Fortuna*.

P. S.—El Sr. Estrella se ha reconciliado un tanto con nosotros en el desempeño del papel de Mauricio en la segunda parte.—*Vale*.